

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

# Transhumancia y territorio en las yungas de Jujuy.

Fernández, Damián y Trillo, Joaquín.

Cita:

Fernández, Damián y Trillo, Joaquín (2014). *Transhumancia y territorio en las yungas de Jujuy. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eXuy/ebx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:* <https://www.aacademica.org>.

## **TRASHUMANCIA Y TERRITORIO EN LAS YUNGAS DE JUJUY**

Damián Fernández (Maestrando en Antropología Social, FFyL-UBA, Sede Tilcara)

Joaquín Trillo (Maestrando en Antropología Social, FFyL-UBA, Sede Tilcara)

huaca@live.com.ar

### **Introducción**

La estratificación de las Yungas en pisos ecológicos diferenciados, supone una importante oportunidad comparativa en el estudio de la percepción del paisaje por sus habitantes, sus distintos usos y complementariedades productivas, las lógicas de apropiación y habitabilidad adaptadas a una geografía con gradientes climáticos de variación altitudinal.

El territorio en cuestión presenta cuatro estratos biológicos de marcadas diferencias: la Selva Pedemontana (400-700 msnm), la Selva Montana (700-1500 msnm), el Bosque Montano (1500-3000 msnm) y los Pastizales de Niebla (por sobre los 3000 msnm). Ambos extremos actúan como complementarios del ambiente altoandino hacia el poniente y los llanos hacia el naciente, transformándose no solo en un ámbito de transición ecológico en el cual se realizaron históricamente diversos tipos de relaciones interétnicas a partir del aprovechamiento de los recursos suplementarios, sino también una región en la cual la correspondencia hombre-espacio se encuentra fuertemente signada por una economía móvil en donde la trashumancia supone una estrategia de ocupación productiva rotacional acorde a las variables climáticas de altura.

En la investigación propuesta, se abordara el impacto que presenta el tendiente abandono de estas formas de producción en la ocupación del territorio, buscando dimensionar una mirada de complementariedad con nuevas lógicas de trabajo basadas en el uso de los gradientes térmicos como relación entre las estrategias del pastoreo y la influencia las economías del mercado y sus procesos de intercambio.

### **Metodología**

El estudio será abordado a partir de la comparación entre dos corredores prehispánicos correspondientes al tramo medio de la Quebrada de Humahuaca y el Valle Grande de las Yungas de Jujuy: la vía que asciende desde Humahuaca hacia Valle Colorado, conocido como El Camino del Valle Grande, y la que une los pueblos de Tilcara y San Francisco, conocido como El Camino Grande. Ambas rutas poseen sitios arqueológicos en sus cabeceras que se

remontan al periodo de Desarrollos Regionales, y si bien son utilizadas desde épocas previas al dominio inca como medios de intercambio y conexión con los valles orientales, fueron apropiadas por el imperio para ser consolidadas como instrumentos de control y legitimación de poder.

En el caso del primer corredor, la apertura de un camino vehicular aledaño (Humahuaca - Valle Colorado) supuso fuertes transformaciones en los sistemas de desplazamiento, ocupación, producción e intercambio, al punto de encontrarse en un actual estado de desuso y abandono a raíz de la concentración de sus habitantes en poblados aledaños a la nueva vía (Caspala, Santa Ana y Valle Colorado). Esto dio como resultado la consolidación de la “casa en el pueblo”, y su articulación con el “puesto” y la “casa en el campo” representa nuevas formas de adaptación y relación con las estrategias productivas del pastoreo. En caso del segundo corredor, si bien las lógicas de desplazamiento a través de caravanas favorecen una ocupación del territorio a partir de una población distribuida en el ámbito de la ruralidad, a su vez se verifica un tendiente abandono de la actividad pastoril como resultado de la migración hacia núcleos urbanos de mayor envergadura (Tilcara, San Fransisco, Ledesma).

Mientras la región cuenta con estudios relacionados al pastoreo en el territorio salteño (Iruya y alrededores), la falta de investigaciones vinculadas a nuestra área nos lleva a presentar el análisis dentro de un marco territorial más amplio, con el objetivo de acceder a información etnohistórica y etnográfica complementaria vinculada a los Andes Circumpuneños hacia el oeste (Puna y Quebrada), y el Bosque Chaqueño hacia el este. De esta forma, buscaremos situar nuestras observaciones dentro de una perspectiva histórica más extensa, en la cual acceder a través de métodos comparativos a una aproximación más precisa de la percepción del paisaje y la apropiación del territorio, con sus prácticas sociales e implicancias productivas.

El trabajo de campo y la observación participante, representara el otro eje de sustentación de las observaciones presentadas. Para ello, se recurrirá a entrevistas con actores locales en sus lugares de residencia, implicando el acceso a regiones de alta montaña y extensas jornadas de camino a pie, superando abras por encima de los 4000 msnm a través de sendas de herradura. La logística necesaria para la recaudación de datos implica permanencias prolongadas, atravesando las bioregiones de la pre-puna (el cerro), el pastizal de niebla (los valles), el bosque y la selva (el monte).



### **La trashumancia y sus contextos.**

Comparación entre las técnicas de pastoreo y sus ambientes.

Considerada como una forma de actividad ganadera extensiva, la trashumancia consiste en el desplazamiento estacional del ganado para el aprovechamiento alternativo de la diversidad de pastizales en el momento óptimo de su desarrollo, determinado éste por las características físicas y climáticas del territorio. Desarrollada en escenarios montañosos desde épocas antiguas, el gradiente térmico altitudinal determinado por distintos ámbitos ecológicos interconectados, favorece la circulación de grupos campesinos con sus rebaños y todo su haber doméstico a lo largo de distintos puestos de pastoreo temporales. Dos periodos de trabajo en espacios diferenciados caracterizan una actividad de economías móviles, conjugando así un sistema de usos alternativos verticales con la estacionalidad invierno-verano, para conformar una estructura de movimientos entre territorios de productividad complementaria en el tiempo y entre regiones bioclimáticas distintas.

En la región andina, se observan dos estrategias pastoriles acordes a su ámbito biogeográfico. Si bien expondremos que esta estructura de actividades complementarias ha sufrido modificaciones en relación a las nuevas dinámicas del mercado de trabajo, su

descripción nos permitirá dimensionar estos cambios en relación a la búsqueda de perspectivas más actualizadas:

En los Bosques Subtropicales de Montaña (Yungas), caracterizados por el recurso del agua en la forma de lluvias, precipitaciones horizontales y manantiales, las estrategias del pastoreo se desarrollan en torno a la disponibilidad estacional de pasturas y la incidencia de los fuertes calores por la acción de la humedad. Durante los meses de verano los pastores suben hacia el cerro (el Pastizal de Niebla), en donde poseen su casa principal, trasladándose la totalidad del grupo familiar para dedicarse al pastoreo y la agricultura con fines de autoabastecimiento. El ganado es arreado previo a la parición en el mes de noviembre, de manera de garantizar condiciones de temperatura y disponibilidad de alimentos para el desarrollo de sus crías. Las zonas altas poseen un clima más propicio durante estos meses, dado que el calor y la humedad excesiva de las tierras bajas, sumados a los insectos y ácaros perjudican al ganado. Una vez desarrolladas las ventregadas de los rebaños, en el mes de abril el grupo desciende hacia el monte (Bosque y Selva Montana), en donde poseen un puesto más precario. En esta región se desarrollara la invernada de los animales, se destetaran las crías y se apartaran aquellas que servirán para reposición del ganado, de las que serán comercializadas en el ámbito de la comunidad o las localidades vecinas.

Coincidiendo estos meses con la temporada de zafra, los hombres migraban hasta épocas recientes a los ingenios para vender su fuerza de trabajo en empleos temporarios de cosecha. Si bien estas lógicas de empleo temporal a partir de estrategias desreguladas de proletarización por parte de los empleadores, perjudican a los campesinos subordinándolos a una posición desventajosa, permitieron a su vez establecer un complemento entre la producción para el autoabastecimiento, el comercio sobre excedentes y el ingreso de aportes monetarios en un equilibrio que supo mantener nuevos lazos comerciales capaces de cubrir las necesidades del grupo familiar pastoril. “No obstante esta situación, el campesinado de Iruya se ha ido adaptando a los grandes cambios, desarrollando tácticas que le permiten compatibilizar la venta de fuerza de trabajo fuera del área con las distintas actividades económicas llevadas a cabo en su predio campesino, incluso con la trashumancia ganadera. Junto a estos grandes cambios y nuevas pautas de producción y consumo, se mantienen aún hoy pervivencias de tipo precapitalistas, como por ejemplo la movilidad de bienes de un sector social a otro a través de lazos de reciprocidad o trueque” (Greco, 1995).

En la Puna argentina también se realizan prácticas trashumantes, las cuales se encuentran subordinadas fundamentalmente a la disponibilidad del agua como condicionante

esencial para la presencia de pasturas. De esta manera, el desplazamiento de pastores y rebaños a lo largo de sus estancias y puestos, se realizan de un modo inverso en cuanto a altitud-estacionalidad respecto a la planteada en los Bosques Subtropicales de Montaña, precisamente con el fin de poder utilizar el agua de las nacientes: "En el piso puna, ubicado por encima de los 3600 m.s.n.m , en las cabeceras de diversos cursos de agua permanente, durante la estación lluviosa, entre noviembre y marzo, tanto las tropas de camélidos como los rebaños ovinos se alimentan en los fondos de las quebradas, donde se encuentran estepas arbustivas y pastizales que se desarrollan debido a la cercanía de los cursos de agua. A comienzos de abril, las llamas espontáneamente y los ovinos conducidos por los campesinos comienzan a desplazarse ascendiendo hasta los pastizales y vegas de altura ubicados por encima de los 4000 m y hasta los 4800 m" (García Fernández, 1989). Determinados por la presencia del agua proveniente de las nacientes, los grupos pastoriles realizan desplazamientos a lo largo de una cantidad variable de "puestos", teniendo como extremos complementarios de mayor permanencia a la "estancia" y la "casa en el pueblo."

Hasta épocas recientes, la explotación minera funcionaba de manera estacional, coincidiendo con el pastoreo y la permanencia del grupo familiar en los estratos más bajos de la Puna, sobre la base de los cerros. Al igual que en las Yungas, la división del trabajo por géneros permitía a las mujeres quedar a cargo del ganado junto a sus hijos, mientras que los hombres suplementaban la producción pastoril con otras formas de ingreso, tales como el trabajo temporario en las minas o la organización de caravanas de intercambio con burros y mulas para el comercio de su producción y el abastecimiento de productos agrícolas, debido a la poca viabilidad de los cultivos en terrenos tan áridos. "Ya hemos mencionado que sólo algunas pocas unidades domésticas tienen unos pequeños "rastros", que son trabajados por los hombres. Esto hace que el intercambio económico sea de importancia elemental en la economía pastoril de Huancar. En general, los componentes básicos de la dieta cotidiana como maíz, papas y habas, tienen que ser traídos desde lugares más bajos como la quebrada de Humahuaca, los valles Calchaquíes o el oasis chileno de Toconao cerca de San Pedro de Atacama. Los productos agrícolas son comprados o trocados por productos de la puna como tejidos a telar y de aguja, quesos, carne, cueros, sal, hierbas medicinales, coipa y bloques de sal de las Salinas Grandes (Gobel, 2002)."

### **Situación actual de la trashumancia.**

La situación actual de la trashumancia o pastoreo debe ser evaluada teniendo en cuenta otra serie de actividades que se relacionan temporal y espacialmente, a la vez que suplementan o desarticulan su productividad. Quizás entre todas estas, la más importante sea el trabajo temporal o “conchabo”, en la zafra azucarera. Esta actividad, si bien muy importante en la complementariedad productiva con la trashumancia en un pasado reciente, ha mermado su importancia en las últimas dos décadas, hasta pasar a ser casi marginal, hoy en día, su aporte a la economía de las poblaciones que la comprenden. La rutina consistía en bajar los rebaños al monte y seguir camino hacia el ramal para aprovechar la zafra, luego de la cual se volvía al monte para repuntar el ganado y comenzar el ascenso hacia las áreas de veranada. Pero la fuerte mecanización operada en la cosecha o zafra azucarera ha prescindido de la mano de obra numerosa otrora absorbida, y que marcaba los tiempos y espacios de las poblaciones vallistas al añadirse con la invernada del ganado.

Otras de las actividades que se suman a la complementariedad productiva de la zona es el empleo en el “obraje” forestal, también temporario, aunque no con la regularidad temporal y espacial de la zafra. Esta actividad sigue vigente actualmente y es aprovechada principalmente durante la invernada del ganado, ya que ambas ocupan un espacio común, el monte. Este tipo de conchabo implica una baja a media movilidad, lo que permite vincularla temporal y espacialmente con el cuidado del ganado. La demanda en los obrajes forestales opera generalmente durante fines del otoño, invierno y primavera, siendo los meses carentes de fuertes lluvias, lo que permite el fácil acceso a las zonas explotadas. Esta actividad, si bien mantiene aún cierta demanda de mano de obra, se encuentra en franca merma, debido principalmente a los altos costos del acceso a zonas profundas del monte en busca de ejemplares adecuados al aprovechamiento y al requerimiento cada vez más regulado de operarios calificados y capacitados. También la mecanización de la mayoría de las faenas ha ido reemplazando y desplazando la mano de obra hacia zonas y tareas cada vez más marginales.

Un tercer rubro, es el conchabo o trabajo temporario en las cada vez más extensas producciones cítricas y poróteras. La primera de estas producciones opera en forma similar a lo que fue la zafra en el pasado reciente, demandando mano de obra, si bien no especializada al menos mínimamente experimentada. El periodo de cosecha coincide, al igual que en la zafra, con fines de otoño e invierno permitiendo su articulación con la invernada de ganado en el monte. Este rubro, al igual que los nombrados previamente, también se encuentra en un

amplio proceso de modernización y mecanización que excluye cada vez más la mano de obra temporal antes requerida.

Actualmente, un nuevo foco de trabajo temporario se está desarrollando en la Quebrada de Humahuaca, asociado a la expansión de la horticultura comercial. Esta actividad genera una demanda, que si bien no es sostenida a lo largo de todo el año, presenta una oferta diversificada similar a la producción porotera, debido a encontrarse en una fase de expansión de la superficie de cultivo. La demanda de agricultores para las siembras y cosechas de la primavera y fines del verano también son un foco de migración estacional, pero en este caso, el suplemento estacional no se cumple al superponerse las fases productivas. Trabajar en las temporadas agrícolas de la Quebrada, implica abandonar los campos de cultivo de la Yunga.

La trashumancia de los últimos años, no puede entenderse sin tomar en cuenta la fuerte y casi obligada complementariedad entre sus distintos ambientes y sus prácticas relacionadas. Estas actividades han condicionado fuertemente al pastoreo en sus ámbitos espaciales y temporales, a veces acortando o alargando los períodos de invernada o veranada, otras decidiendo cuales sitios requieren de mayores cuidados para el ganado, los periodos de migración y asentamientos temporales, y diversos factores que determinan un espacio geográfico en constante actualización y adaptación a las distintas estrategias de ocupación territorial.

Sumado a esto, el ámbito comercial de los productos directos de la trashumancia (ganado en pie, carne, cuero, grasa, leche, quesos, etc) se encuentra en una encrucijada de difícil resolución. La cadena comercial de productos que cumplen con los requerimientos legales de comercialización (control bromatológico, SENASA, mataderos y frigoríficos, pasteurización, etc.) hace cada vez más difícil el ingreso de “producciones artesanales” en los mercados del ramal o la quebrada. La paradoja de la producción “orgánica”, “natural” o “artesanal” muestra que una elaboración de este tipo necesita de mayores esfuerzos y costos para su certificación que el resto de las producciones intensivas industrializadas, en donde el trabajo campesino pierde vigencia en beneficio de la mecanización.

### **Presentación de las entrevistas generacionales abuelo-hijo-nieto.**

Las entrevistas presentadas fueron realizadas a pastores trashumantes o a hijos y nietos de pastores trashumantes, y desarrolladas a lo largo del Camino Grande (Tilcara – San Francisco), en donde la actividad presenta un tendiente abandono que se incrementa con el correr de las generaciones. Futuras incursiones ampliarán la recopilación de testimonios en el



Camino del Valle Grande, a los fines de establecer comparativas con regiones en donde el pastoreo mantiene su vigencia como principal economía de subsistencia. El primer grupo entrevistado (los abuelos), representan la última vanguardia en actividad, son todos mayores de 60 años, y viven con hijos y nietos que emigraron hacia las poblaciones cercanas, principalmente en la Quebrada de Humahuaca, y que actualmente no se dedican al pastoreo.

El otro grupo entrevistado corresponde a los hijos de pastores (los padres), último grupo migrante salido de las áreas de pastoreo, de entre 30 y 50 años, habiendo practicado, en menor o mayor grado, el pastoreo trashumante en su infancia y hasta su adolescencia, momento en el cual migraron hacia poblaciones más grandes en busca de mayores ofertas educativas, laborales, o jalonados por familiares ya establecidos en estas poblaciones. “Los padres” guardan una relación muy asidua con “los abuelos”, colaborando en algunas de las varias actividades que comprenden el pastoreo, o simplemente visitándolos para ciertas fechas tradicionales.

El tercer grupo de entrevistados corresponde a nietos de pastores trashumantes, jóvenes que han nacido en su mayoría en las poblaciones a donde han migrado sus padres, todos menores de 30 años (los hijos). Este grupo, si bien no ha practicado el pastoreo directamente, si han colaborado y colaboran con sus abuelos y/o padres en alguna de las tareas, mayormente como una actividad de distracción o de “vacaciones”.

Algo importante que surgió de las entrevistas y que normalmente no se ve reflejado en los trabajos sobre trashumancia, es el desconocimiento de este término. Para los actores consultados la “trashumancia” es pastoreo y lo que ellos hacen cuando conducen ganado de veranada a invernada o viceversa, es pastorear.

Otro punto importante, similar al anterior, es la percepción y denominación de los paisajes y ambientes a través de los cuales discurre la actividad. El pastoreo va desde el cerro, apto para la veranada de los animales, hacia el monte, apto para la invernada, pasando por el valle, apto para la residencia y los cultivos. Una curiosidad con respecto a esta percepción es que los tres paisajes reconocidos por los pastores, se corresponden con áreas mixtas o transicionales si se toman en cuenta las divisiones propuestas desde la academia para diferenciar los pisos ecológicos de las Yungas. El cerro se compone de una mezcla de ambientes puneños con sus manantiales y pastizales asociados, junto a los pastizales de niebla correspondientes al piso ecológico más alto de las Yungas. Los valles son un mosaico de pastizales de altura y pequeños bosquetes, correspondientes al bosque montano. Y el monte, es una amplia transición entre el bosque montano y la selva montana. Incluso el término

Yungas solo lo reconocen como una expresión moderna, surgido principalmente a partir de la aparición del turismo en la región. El área geográfica denominada Yungas, para los pastores y sus parientes es el ramal.

### **Perspectiva a futuro.**

La situación de la trashumancia o pastoreo en un futuro cercano, presenta distintas perspectivas según las características del territorio y sus posibilidades de conectividad. A las problemáticas reflejadas anteriormente, con respecto a las actividades complementarias y su bajo potencial de generar una estabilidad interanual que sume a la producción pastoril, a las limitantes generadas alrededor de las posibilidades de comercialización de sus productos, se suma una fuerte emigración de los jóvenes, y no tan jóvenes, desde los valles hacia los poblados del ramal y la quebrada. La misma es operada por distintos factores desde el acceso a la educación secundaria, una oferta laboral estable, el acceso a la tecnología y la información, la salud de los mayores, la vida en la ciudad, la vida social, etc.

Próxima a la vía prehispánica del Camino del Valle Grande, la apertura de un camino vehicular favoreció la conectividad entre pequeños poblados de alta montaña y núcleos de mayor envergadura sobre la Quebrada de Humahuaca y el Valle Grande. Esto permitió la consolidación de la “casa en el pueblo”, desde donde las familias campesinas pueden satisfacer sus necesidades de conectividad articulando esta reciente condición urbana con el ámbito de la ruralidad a través de la vigente “estancia” en los cerros y el “puesto” en el monte. Estos puertos de conexión refuerzan el carácter de movilidad propio de las familias trashumantes, manteniendo los valores de la ruralidad y sus actividades pastoriles. Caspala y Santa Ana son dos ejemplos de núcleos que mantienen una población en constante circulación entre el campo y el pueblo, siendo el pastoreo su principal actividad económica. Por el contrario, la vía prehispánica del Camino Grande mantiene sus condiciones históricas de movilidad en base a caravanas a través de extensas jornadas de camino a pie. La difícil accesibilidad hacia los poblados de Molulo o El Durazno no logran retener a sus jóvenes, quienes migran a concentraciones urbanas de mayor envergadura amenazando de esta manera la continuidad de la actividad pastoril. Lejos de suponer a la apertura de caminos como una solución, se presenta el contraste entre ambas situaciones como un marco para dimensionar el concepto de la movilidad característico entre las sociedades trashumantes, y su capacidad de adaptación hacia nuevas lógicas.

Los corredores estudiados presentan distintos panoramas y contrastes, desde perspectivas de una alentadora vigencia de la actividad pastoril, hacia un tendiente abandono de la trashumancia como forma de vida. Sin embargo, el sentimiento vivido por los que dejaron este medio de vida, o los escasos que permanecen en él, muestran que en la medida que se escuchen sus necesidades y se actúe en forma orgánica e integral el abordaje de respuestas, el pastoreo puede resurgir y recuperar, junto con sus paisajes, el valor productivo y vivencial que supo tener.

Este abordaje orgánico e integral al que se hace referencia, debe encararse desde una diversidad de disciplinas y prácticas que permitan su complementación espacio – temporal con las ocupaciones tradicionales de la trashumancia o pastoreo. Sectores como el ganadero, agrícola, melífero, turístico, forestal, de conservación y aprovechamiento de productos no maderables del bosque, salud, educación, planificación territorial, turismo, y varios etcéteras, todos tienen algo para decir y aportar al futuro de la actividad.

### **Planes y estrategias para mejorar la producción.**

La trashumancia o pastoreo involucra, en su núcleo, distintas actividades productivas con fines de autosustentación o comercio. La cría de distintas especies de ganado (bovino, caprino, ovino, equino, asnar) y sus subproductos (cuero, leche, queso) se complementa con la agricultura estacional de variedades de papas andinas (oca, papa lisa, etc.), maíces, zapallos, algunas hortalizas y frutales, a lo que se suma, dependiendo de las condiciones de sitio, los forrajes.

La producción para autosustentación presenta distintas perspectivas, mostrándose por un lado ineficiente al momento de justificar la continuidad de la actividad en las generaciones más jóvenes por un lado, o manteniendo su actualidad como motor económico y social por el otro. Es en la producción comercial, donde todavía la actividad de la trashumancia despierta cierto interés homogéneo sobre los productores y sus grupos familiares.

Con respecto a la producción ganadera la problemática que encuentran los pastores y que se refleja en el análisis de la realidad, es la falta total de un sistema legalmente habilitado de comercialización de los productos y subproductos, tanto a nivel zonal como regional. Si bien esta problemática afecta a todos los derivados de la ganadería por igual, se observan ciertas diferencias entre los mismos. La carne y la leche no encuentran mercado más allá de lo puntualmente comercializado a nivel local o subzonal, siendo esto el comercio informal entre familias o grupos cercanos. Los cueros se comercializan, alcanzando mercados más alejados,

pero siempre dependiendo de la calidad de su conservación y curtido. A esto se suma que el volumen transportable de productos agrícolas no cubre los costos y tiempos requeridos. Extensas jornadas por sendas de herradura de difícil tránsito, separan a los campesinos de los centros de comercialización.

Una revalorización urgente de las producciones trashumantes es necesario a fin de posicionar los productos en un mercado al cual entran, por un lado, en franca desventaja debido a la accesibilidad y volumen de producción, pero en gran ventaja si se toma en cuenta su calidad y la importancia de que sean elaboraciones sustentables dentro de la Reserva de Biosfera de las Yungas. En este sentido, operan diversas organizaciones no gubernamentales y cooperativas de productores locales. El sello ProductoYungas supone un alentador panorama, certificando que en una región de muy alto valor ambiental es posible producir rentablemente protegiendo, a la vez, el medio ambiente.

### **Comparación con la situación de la actividad en otras regiones**

Un buen ejemplo del esfuerzo de integración en pos de la conservación armónica de la trashumancia o pastoreo es el caso de España, en donde la colaboración entre productores, organizaciones no gubernamentales y organismos del gobierno como la Secretaría General de Agricultura y Alimentación, ha dado como resultado la publicación de “Trashumancia en España. Libro Blanco”, mostrando la diversidad de enfoques y disciplinas que intervienen en la problemática actual de esta forma de vida.

En el plano global, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), a partir de su programa Iniciativa Mundial por un Pastoralismo Sostenible (IMPS), establece una red de apoyo y creación de capacidades que promueve el desarrollo pastoril sostenible, funcionando como un catalizador para la promoción de asociaciones de colaboración entre pastores, gobiernos, organizaciones no gubernamentales, organizaciones internacionales y el sector privado. Mediante su enfoque centrado en la gestión del conocimiento y su compromiso a favor de la promoción, la creación de capacidades y el trabajo en redes, el programa contribuye a demostrar que el sistema pastoril y su uso de la tierra es una forma eficaz de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

En los países periféricos, las plataformas de apoyo al pastoreo están mayoritariamente compuestas por los mismos pastores (UICN, 2011). En este caso, la comunidad científica es más marginal y no tiene gran capacidad de influir políticamente; sin embargo, los pastores son numerosos y tienen gran capacidad de movilización. Si bien sus reivindicaciones están más

ligadas a cuestiones culturales y de derechos sobre la tierra, en los últimos años se observan procesos de constitución de plataformas regionales (con el Oeste de África y Réseau Billital Maroobé, entre otras, así como la India y Mongolia, a la vanguardia) y procesos de federaciones globales como WAMIP (Alianza Mundial de Indígenas Trashumantes), que han desembocado en un incremento de la representación de pastores en foros como el Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).

Amenazados por políticas públicas inadecuadas que apuntan a la sedentarización y las prácticas del agronegocio, los pueblos nómadas y trashumantes unen sus esfuerzos para defender una forma de vida y producción que reclama obtener espacio en las agendas de difusión, promoción y consolidación de la actividad.

## **Conclusiones**

Si bien los pastores gestionan más de un tercio de las tierras del mundo y son los administradores de una gran riqueza de diversidad biológica y cultural, son considerados por el sistema como productores marginales y su actividad es a menudo excluida de toda política social. Sus medios de vida se ven frecuentemente perjudicados por leyes inadecuadas, y la presión que sobre sus recursos ejercen diversos poderes y competidores externos.

El ordenamiento territorial, el análisis de las situaciones locales y la revalorización de las producciones de la trashumancia, a la vez que el reconocimiento e inclusión del pastoreo como forma de vida, son necesarios a fin de permitir y honrar una existencia feliz de los trashumantes y la recuperación del potencial productivo de las regiones dedicadas a la actividad. Es necesario apoyar el empoderamiento de los pastores, y la creación de instituciones pastoriles capaces de reunir información, para difundirla e influir en las políticas que determinan su modo de vida y su capacidad para la gestión sostenible de sus recursos.

No obstante, la presentación comparativa de dos escenarios con distintas realidades demuestra la capacidad de los grupos trashumantes de proteger de la influencia externa sus economías y formas de subsistencia hacia nuevas estrategias. La trashumancia adquiere recientes significados en un territorio en constante actualización, sometido a fuertes cambios en los cuales la utilización de los pisos ecológicos y sus variables climáticas sigue suponiendo el eje sobre el cual se articulan inéditos sistemas de producción apropiados a los valores del campesinado y su economía familiar.

## Bibliografía

- IMPS. Iniciativa Mundial por un Pastoralismo Sostenible (2008) “Políticas que favorecen los entornos pastoriles. Una revisión de los impactos positivos de las políticas de seis países sobre los entornos pastoriles”. UICN, Nairobi.
- GARCIA FERNANDEZ, J; TECCHI R y M. RABEY (1989) “La ganadería de llamas en el Altiplano jujeño”. Mimeo.
- GOBEL, Bárbara (2002) “La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)”. Estudios Atacameños, N° 23, 53-76.
- GRECO, Maria Gabriela (1995) “Iruya: un largo camino de trashumantes”. Investigación, conservación y desarrollo en selvas subtropicales de montaña. Pp. 231-238.
- MARTEL, Alvaro y Beatriz Ventura ( ) “De la selva a los cerros. Sendas y arte rupestre en las Yungas salteñas”. Resúmenes Ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo III: 157-161. Universidad Nacional de Jujuy.
- MERLINO, Rodolfo; Mario Rabey (1978) “Ciclo agrario-ritual en la puna argentina”. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XII; N.S. Bs. As.
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (2013) “La Trashumancia en España. Libro Blanco”. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones.
- TOMASI, Jorge (2005) “Transformaciones urbanas y vivienda en Susques, Jujuy”. Seminarios de Crítica. Nro. 149. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.
- TOMASI, Jorge (2007) “Del campo al pueblo. Relaciones entre la vivienda rural y urbana en Susques, Jujuy, Argentina” Seminario Puna y Arquitectura. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
- TOMASI, Jorge (2013) “Espacialidades pastoriles en las tierras altoandina. Asentamientos y movilizaciones en Susques, puna de Atacama”. Revista de Geografía Norte Grande, 55: 67-87.
- UICN. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (2011) “La tierra que pacemos. Una síntesis de casos de estudio sobre cómo defienden las organizaciones de pastores sus derechos sobre la tierra”. UICN Oficina Regional para África Oriental y Austral, Nairobi, Kenia.
- YACOBACCIO, Hugo; Celina Madero, Marcela Malmierca (1998) “Etnoarqueología de pastores surandinos”. Buenos Aires: Grupo de Zooarqueología de Camélidos.